

Boletín 30 REDen



Enero-Abril 2026

PATRIMONIO CULTURAL EN LA MÚSICA



BLANCA GONZÁLEZ BENÍTEZ (2026)

LA PARRANDA CARACHERA: EL LEGADO SONORO DE LA BELLEZA. BOLETÍN en RED. *Revista de Patrimonial Cultural*, Nº 30, Año 7, Etapa 3, Enero-Abril, Pp. 64-71

REVISTA DE PATRIMONIO CULTURAL



LA PARRANDA CARACHERA

EL LEGADO SONORO DE LA BELLEZA

BLANCA LOURDES GONZÁLEZ BENITEZ*

VENEZUELA



Caracahe, estado Trujillo
Foto: Diario Los Andes

CRÓNICA DE UNA RESISTENCIA ENTRE CUERDAS Y ZAPATEO

Por la vía panamericana que conduce desde el estado Lara hasta el estado Trujillo, encontramos la carretera que nos lleva a Carache, un lugar donde el aire empieza a oler a papelón, café recién molido y tierra húmeda, y donde se escucha un murmullo que no es del viento. Es un latido rítmico, un galope de madera y nailon que los lugareños llaman Parranda Carachera. No es solo música; es un archivo vivo que se mete en el cuerpo de quien lo oye, obligándolo a aprenderse la letra, a cantarla y, sobre todo, a gozarla.

Con la parranda carachera, los niños y niñas aprenden la métrica con los pies; ésta no entra, se derrama. Es fiesta que se pega en las piernas, en la garganta y en la memoria. Esta escena, íntima y colectiva a la vez, es la que quiero llevar al lector, porque ahí empieza todo: en la práctica cotidiana, en el contagio del ritmo, en la belleza, en la promesa de una utopía que suena.

Cuando el sol comienza a ocultarse tras los cerros del pueblo, el aire cambia de textura. No es solo el viento andino que baja con su frío habitual, sino un rumor que sube desde los caseríos y asentamientos rurales, donde la vida transcurre en esa armonía y paz interior que solo conocen quienes están conectados con lo esencial. De pronto, el silencio de la jornada agrícola se rompe, sea en la tarde, los viernes o fines de semana. El campesino guarda el machete, se limpia el sudor y, como quien busca agua para la sed, saca el cuatro. En ese instante, el pueblo se transforma. Lo que comenzó hace siglos como una expresión ancestral de los pueblos originarios, donde la música no era arte, sino un puente sagrado que imitaba el canto de las aves y el rugido de la naturaleza con flautas de hueso y caracolas, ha evolucionado en algo nuevo, pero con la misma raíz profunda.

La Parranda Carachera es el resultado de un abrazo histórico, a veces violento y otras veces creativo. Es el hijo del sincretismo: trae la armonía de las cuerdas hispánicas, la síncopa rebelde de la percusión africana y los cantos rítmicos de los ancestros indígenas. Un rasgueo seco y enérgico anuncia que la labor ha terminado; es el llamado de la parranda, una expresión que no solo se escucha, sino que vibra en los pobladores.

Ver llegar a los parranderos es presenciar un viaje en el tiempo. Aparecen con sus instrumentos al hombro, como si transportaran el alma del pueblo en las alas de un gran verso. En Carache, la fiesta no es un evento planificado con rigidez; es una explosión necesaria, una válvula de escape que permite a la comunidad sacudirse el estrés y reencontrarse en el abrazo de la música. Los músicos, gente que contagia alegría en cada nota, empiezan a rodearse de vecinos que, entre risas y cantos, transforman la calle o el patio de una casa en un templo de identidad.

La parranda carachera tiene esa doble cara que tanto interesa: por un lado, es música, patrones rítmicos, instrumentos, letras; por otro, es narración viva: es la manera en que un pueblo se cuenta a sí mismo cada vez que se junta. Cuando decimos que la música en estos pueblos "trasciende el arte" no es una metáfora académica, es la verdad que se siente al bailar; la música es rito, pacto y memoria compartida.

La historia de lo que hoy llamamos "Golpe" o "Parranda carachera" es un relato de alquimia cultural. Sus raíces se hunden en el trauma de la colonización, un proceso que transformó drásticamente el orden nativo. Sin embargo, en lugar de desaparecer, el espíritu indígena se entrelazó con las nuevas formas impuestas. Lo que hoy escuchamos es un sincretismo vibrante. Esta evolución no fue técnica, sino vital.

Los antiguos instrumentos europeos, como la guitarra y la vihuela, fueron "secuestrados" y reinventados por el ingenio popular. No se conformaron con lo que llegó en los barcos; adaptaron el número de cuerdas y las afinaciones

* Docente universitaria e investigadora. Ingeniero Agrónomo (UCV). Especialista en Planificación Global (IVEPLAN) y en Planificación Urbano Rural Integrado (CERUR). Doctoranda de Arte y Cultura del Sur en UNEARTE.
Correo-e: gertrudisbenitez35@gmail.com



a la geografía de Suramérica y al sentir de cada lugar. Así nació el requinto, ese cuatro octavado de cinco cuerdas que es el corazón de la parranda, acompañado por el cinco, el medio cinco, el seis, y el infaltable cuatro. A este arsenal de cuerdas se suman el tambor, el pandero y las maracas, creando una sonoridad que, aunque influenciada por el golpe tocuyano del estado Lara, reclama su propia identidad con un "toque" diferente, totalmente adaptado a los paisajes de Carache.

Más allá de la técnica, esta música representa la "reoriginalización" de la cultura en

América Latina. Es el acto de devolver la honra a lo que la cultura del sometimiento intentó deshonrar. En cada interpretación, el parrandero carachero decide dejar de ser lo que otros le obligaron a ser, para abrazar su verdadera esencia mestiza. Es una estética de la imperfección técnica y la improvisación que, aunque rechazada en su momento por los académicos de la armonía clásica, posee una autenticidad que el virtuosismo formal nunca podrá replicar. Es rústica, es improvisada y, para algunos académicos rígidos, "imperfecta", pero es precisamente en esa "otra" estética donde reside su belleza

Este joropo, golpe o parranda carachera, vibrante y llena de energía, es lo que permite a los pobladores seguir viviendo con amor y pasión, transformando el esfuerzo del campo en un festejo de la existencia, convirtiéndose en un acto creador y liberador que alimenta la vida desde la satisfacción y el goce corporal-espiritual.

La parranda carachera es mucho más que un género musical; es un archivo sonoro esencial para la identidad colectiva. En un mundo que tiende a la homogeneización cultural y al

consumismo global, esta música actúa como un baluarte que salvaguarda las cosmovisiones locales y el legado de las generaciones pasadas. Es un discurso oculto. La transmisión de esta tradición ha sido íntegramente oral, pasando de abuelos a nietos como un secreto a voces que se niega a morir. Esta persistencia es, en sí misma, una forma de resistencia cultural que trasciende la protesta política directa.

Al defender su música, los caracheros defienden su derecho a recordar quiénes son. La parranda se entrelaza con la cotidianidad: suena en las festividades religiosas de San Juan Bautista o San Benito de Palermo, pero también acompaña las jornadas laborales y las ferias gastronómicas. Al final del día, la parranda permite a los oprimidos liberarse a través de su propia creatividad, sus afectos y ese carácter disruptivo de la fiesta que escapa a cualquier control externo. Es la memoria auténtica que se niega a ser "cerrojo en la jaula de la dominación".

LA UTOPIÍA: EL DERECHO A SOÑAR OTRO MUNDO

¿Por qué un pueblo insiste en cantar mientras trabaja o después de la opresión de los patronos? La respuesta la encontramos en la idea

de la utopía. Según Aníbal Quijano, la utopía no es un sueño imposible, sino el deseo de liberar a la sociedad de la lógica racional que los oprime. Cuando los caracheros tocan su parranda, están realizando un acto de subversión estética.

Esta música actúa como un "discurso oculto". Históricamente, las comunidades convertían sus cantos en herramientas de sátira anticolonial y cohesión. Hoy, la parranda sigue siendo ese "puente hacia utopías personales" que reduce el sufrimiento y permite rediseñar la realidad cotidiana, creando un refugio de belleza frente a las penas del presente. En la parranda, el tiempo se suspende y se proyecta una alternativa al mundo material. La fiesta popular es ese "paréntesis" en el rigor de la rutina que permite la rebelión de los "humillados y ofendidos" que deciden que su alegría es el arma más poderosa de resistencia.

La utopía no es un concepto frío, es la sensación de que, por unas horas, la comunidad ensaya una forma de vida distinta. La parranda ofrece un "ensayo" de libertad, donde la jerarquía puede interrumpirse, donde el trabajo se transforma en festejo, donde lo prohibido por la rutina encuentra su permiso. De allí que la estética musical proyecta deseos colectivos; la



Instrumentos utilizados por los Parranderos de Carache.
Fuente: @cronistacarlosarrieche



música inventa futuros posibles, aunque sea por una noche (Quijano, 2014).

Para el observador externo, la letra de una parranda puede hablar del trabajo en el campo, de un amor perdido o de la solidaridad entre vecinos. Pero, para el carachero, esa letra es "sustancia de lo real" que se convierte en fuente de vida.

La parranda carachera no pide permiso. Sus letras hablan de la producción de la tierra, de los amores que nacen bajo el cielo carachero y de esa interacción casi mística con el entorno natural. Al sonar el primer golpe, el zapateo constante marca el ritmo de una resistencia que lleva siglos gestándose; ocurre un fenómeno físico y espiritual que Dussel (2013) llama *aiesthesis*. Es un momento donde la corporalidad entera cambia de tono: el corazón late más fuerte, enviando sangre y oxígeno a cada rincón del ser, la corporalidad entera cambia de tono, cuando se transforma el cansancio de la cosecha en canto. Esa emoción positiva es la prueba de que la música es buena para la vida; en ese instante, deja de ser un adorno para convertirse en la "fuente de vida" que permite a los caracheros seguir adelante con amor y pasión, en esa defensa de su cultura que han querido arrebatárles, pero que ellos salvaguardan en cada verso. Asimismo, la noción de la estética como mediación para la vida resonó en mí y sirve para decir esa belleza de la parranda no es algo decorativo; es la fuerza que renueva el ánimo y reordena el mundo afectivo del pueblo.

LA FIESTA: DONDE LA VIDA SE CELEBRA

En Carache no hay fiesta sin música, ni baile sin alma, sobre todo en las fiestas religiosas donde se mezclan con el humo de la gastronomía local y los bailes callejeros. Enrique Dussel (2013) señala que esta celebración comunitaria es el "momento supremo de la estética". ¿Por qué? Porque en la fiesta el tiempo se suspende. Es un paréntesis en la rutina donde la comunidad se reconoce, se abraza y se humaniza a través del goce compartido. Al bailar y cantar, el carachero recupera lo que la cultura dominante intentó ocultar: su orgullo indio, su herencia negra y su derecho a ser feliz sin pedir permiso.



Cantores y parranderos de Carache.
Fuente: @cronistacarlosarrieche

Para el pueblo de Carache, la música no es una "contemplación pasiva", como diría Dussel, sino la emoción gozosa de sentir la vida en pleno despliegue. Aquí, la estética se vive en la calle. La belleza no es una cualidad abstracta de los museos; es la "sustancia misma de lo real" que, al ser captada a través del gusto y el oído, genera felicidad y libera al sujeto. Cuando un parrandero canta a la solidaridad colectiva o al trabajo comunitario, no solo se divierte, está haciendo "estética de la liberación". En Carache, la fiesta es el momento culminante de esta estética. Al compartir el alimento, el baile y el canto por un tiempo prolongado, la comunidad vive una experiencia simbólica que humaniza la existencia y otorga un sentido profundo a la convivencia social.

ANALIZANDO COMO EJEMPLO LA LETRA DE UNA CANCIÓN: "LA PARRANDA DE LA MOLIENDA"

Son diversas las piezas musicales, estando entre las más conocidas: La Parranda de la Molienda, el Santo Patrón, La Chiricoca, Patrono San Juan Bautista; interpretadas por los grupos de parranderos, los más populares: Los Cantores de Carache, Grupo Vitarú y Grupo Cendé, entre otros.

Este pueblo andino es conocido con la expresión "Carache por la panela" donde se observan trapiches para la molienda de la caña de azúcar en todo el territorio; de allí que analizando como ejemplo la emblemática pieza "La Parranda de la Molienda", encontramos que, la letra de esta parranda es un testimonio rítmico de la cultura del dulce en Carache, es un documento vivo de la identidad, arraigo y tradición del pueblo, que busca rescatar la esencia del trabajo rural y la cohesión social. A través de sus versos, se dibuja un mapa emocional y geográfico que trasciende la simple descripción de una labor agrícola para convertirse en un canto de pertenencia. La canción funciona como un atlas sentimental de dicho municipio. La belleza no se describe con adjetivos abstractos, sino a través del reconocimiento del territorio y la excelencia de sus frutos.

La letra exalta lugares específicos como: La Mesa, La Playa, Miquimbay, Miquías y La Platera.

Al nombrar estos caseríos, la canción otorga una entidad histórica a rincones que a menudo quedan fuera de los mapas oficiales, elevando la producción local a un nivel de orgullo nacional: *"Es la mejor de mi patria, de mi amada Venezuela"*.

La molienda se describe con una energía casi mística; el ritmo del trabajo es tan intenso que "no parece danza, más bien parece que vuela". El "batido" de la panela se convierte en una metáfora de la emoción colectiva; del trapiche como centro social. La molienda en Carache no es un acto solitario, sino un evento aglutinador. La letra refleja una estructura social donde el trabajo y la celebración son inseparables. Y lo corrobora, la mención de bebidas tradicionales como el guarapo y la chicha (elaborada con maíz, clavo y canela) que subrayan la importancia del compartir. Estos elementos no son solo sustento, sino el lubricante social que permite la "parranda" mientras se transforma la caña. El uso repetitivo del término "parranda" sugiere que el proceso productivo de la panela es,





El trapiche y la molienda
Fuente: @elprofebaldemar



en sí mismo, una festividad que reafirma los lazos entre los vecinos de las distintas zonas mencionadas.

Asimismo, en un mundo globalizado, la insistencia en que el pueblo es reconocido por su panela es un acto de resistencia cultural. La letra enfatiza que lo que se dice en el país sobre la calidad de la panela de Carache es "la pura verdad". Esta afirmación protege la denominación de origen de un producto artesanal frente a la industrialización. Por otra parte, la figura del "muchacho confisco" evoca una picardía y una energía vital que se niega a ser domesticada, vinculando el baile de la molienda con una herencia rebelde y alegre que se transmite de generación en generación.

"La parranda de la Molienda" es más que una canción; es el registro de una resistencia dulce. A través de la panela, el pueblo construye una trinchera de identidad donde la belleza reside en el sudor compartido y la vida comunitaria se endulza con el guarapo de la fraternidad. Es un recordatorio de que, mientras suene la parranda de la molienda, la historia de estos pueblos seguirá viva y "volando" en sus emociones.

Por otra parte, en su lírica, se observa cómo la música "habla de su gente y del trabajo comunitario". Cuando el requinto inicia su repique, se activa esa "creatividad inagotable" que proyecta sueños colectivos. El zapateo que acompaña la pieza no es solo ritmo; es el acto de "trastocar el imaginario colectivo", emancipándolo de los patrones que intentan oprimir la identidad local. Al cantar el intérprete está ejerciendo su autonomía creativa y emocional frente a cualquier identidad impuesta.

CONCLUSIÓN: EL ARCHIVO SONORO DEL MAÑANA

La parranda carachera no es una reliquia del pasado; es una utopía que proyecta sueños y evoluciona con una creatividad inagotable. Lejos de estancarse, sigue siendo ese proyecto de "reconstitución del sentido histórico" que exige una lucha contra cualquier forma de explotación. Al cantar, el carachero no solo celebra su presente, sino que rediseña su realidad, creando un refugio de belleza frente a las insatisfacciones de la vida diaria. Es, en última instancia, el triunfo de la vida sobre la opresión. Mientras un requinto siga sonando en los caseríos de Carache, habrá una señal de que el ser humano puede transformar lo posible en experiencias vividas de libertad. La parranda es la promesa de que



siempre habrá un lugar para el entusiasmo, para que el corazón se agite y el alma se reconozca en el otro.

La Parranda Carachera es un archivo sonoro esencial que sigue vibrando en los asentamientos y caseríos, lejos de la prisa y el estrés de las ciudades modernas. Es una experiencia que resiste, que se mantiene y que identifica a un pueblo que vibra a través del arte. Al final del día, cada acorde es un recordatorio de que somos lo que recordamos y lo que cantamos. A través de la Parranda, los caracheros demuestran que la humillación del pasado fue solo el "caldo para nutrir su música" y transformarla en una subversión de la esperanza. Porque mientras haya unos cuatro afinados en Carache, la utopía seguirá siendo una experiencia vivida, un baile compartido y un grito de libertad que resuena en las montañas.

REFERENCIAS

- Dussel, Enrique (2013). *Hacia una Estética de la Liberación: ¿Qué es la Belleza?* Obras Selectas X. Buenos Aires: Docencia.
- Quijano, Aníbal (1988). *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*. Lima: Sociedad y Política Ediciones.
- Quijano, Aníbal (2014). *Estética de la Utopía. Cuestiones y horizontes: De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO, Colección Antologías.



Carache, estado Trujillo
Fuente: @cronistacarlosarrieche

LA PARRANDA DE LA MOLIENDA

(Letra)

INTRO

La parranda e' La Molienda, señores le estoy cantando

La parranda e' La Molienda, señores le estoy cantando

La parranda e' La Molienda.

La parranda e' La Molienda, que se dice en el país Carache por la panela, que se dice en el país Carache por la panela y esa es la pura verdad cosechada aquí en La Mesa, y esa es la pura verdad cosechada aquí en La Mesa. Y en La Playa y Miquimbay

o Miquías y La Platera, y en La Playa y Miquimbay o Miquías y La Platera. Es la mejor de mi patria de mi amada Venezuela. Es la mejor de mi patria de mi amada Venezuela. Ay, laralay

INTERLUDIO

Para bailar la molienda, a muchacho confisco para bailar la molienda, a muchacho confisco para bailar la molienda,

Para bailar la molienda, como será que han bebido

el guarapo y la panela, como será que han bebido el guarapo y la panela, donde se hace la chicha con maíz, clavo y canela, donde se hace la chicha con maíz, clavo y canela, y eso no parece danza, más bien, parece que vuela, en emociones se da nuestro batido semeja, en emociones se da nuestro batido semeja. Ay, laralay

INTERLUDIO

La parranda e' La Molienda, señores le estoy cantando

la parranda e' La Molienda, señores le estoy cantando

la parranda e' La Molienda,

La parranda e' La Molienda, que se dice en el país Carache por la panela, que se dice en el país Carache por la panela y esa es la pura verdad cosechada aquí en La Mesa, y esa es la pura verdad cosechada aquí en la mesa. Y en La Playa y Miquimbay

o Miquías y La Platera, y en La Playa y Miquimbay o Miquías y La Platera. Es la mejor de mi patria de mi amada Venezuela. Es la mejor de mi patria de mi amada Venezuela.